



Leccionario Común Revisado

Lunes de Semana Santa

La Colecta:

Dios de poder, cuyo Hijo amado no alcanzó su gozo sin haber sufrido, ni entró en su gloria sin antes ser crucificado: Concédenos que, al andar por el camino de la cruz, hallemos la senda de la vida y de la paz; por tu Hijo Jesucristo nuestro Señor, que contigo y el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, ahora y siempre. Amén.

Antiguo Testamento: Isaías 42:1-9

¹ «Aquí está mi siervo, a quien sostengo,
mi elegido, en quien me deleito.
He puesto en él mi espíritu
para que traiga la justicia a todas las naciones.

² No gritará, no levantará la voz,
no hará oír su voz en las calles,

³ no acabará de romper la caña quebrada
ni apagará la mecha que arde débilmente.
Verdaderamente traerá la justicia.

⁴ No descansará ni su ánimo se quebrará,
hasta que establezca la justicia en la tierra.
Los países del mar estarán atentos a sus enseñanzas.»

⁵ Dios, el Señor, que creó el cielo y lo extendió,
que formó la tierra y lo que crece en ella,
que da vida y aliento a los hombres que la habitan,
dice a su siervo:

⁶ «Yo, el Señor, te llamé
y te tomé por la mano,

para que seas instrumento de salvación;
yo te formé, pues quiero que seas
señal de mi alianza con el pueblo,
luz de las naciones.

⁷ Quiero que des vista a los ciegos
y saques a los presos de la cárcel,
del calabozo donde viven en la oscuridad.

⁸ Yo soy el Señor, ése es mi nombre,
y no permitiré que den mi gloria a ningún otro
ni que honren a los ídolos en vez de a mí.

⁹ Miren cómo se cumplió todo lo que antes anuncié,
y ahora voy a anunciar cosas nuevas;
se las hago saber a ustedes antes que aparezcan.»

Salmo: Salmo 36:5-11

⁵ Tu amor, Señor, llega hasta el cielo *
y tu fidelidad, hasta las nubes.

⁶ Tu rectitud es firme como las montañas;
tu justicia, profunda como el mar; *
tú liberas a personas y animales.

⁷ ¡Que preciosa, Señor, es tu bondad! *
Bajo la sombra de tus alas se refugia tu pueblo.

⁸ Hacen fiesta en la abundancia de tu casa; *
les das de beber de tu torrente de delicias.

⁹ Contigo está el manantial de la vida, *
y a tu luz vemos la luz.

¹⁰ No dejes de amar a quienes te conocen; *
hazles justicia a las de corazón sincero.

¹¹ Que el pie del soberbio no me alcance *
ni me empuje la mano de la impía.

Nuevo Testamento: Hebreos 9:11-15

¹¹ Pero Cristo ya vino, y ahora él es el Sumo sacerdote de los bienes definitivos. El santuario donde él actúa como sacerdote es mejor y más perfecto, y no ha sido hecho por los hombres; es decir, no es de esta creación. ¹² Cristo ha entrado en el santuario, ya no para ofrecer la sangre de chivos y becerros, sino su propia sangre; ha entrado una sola vez y para siempre, y ha obtenido para nosotros la liberación eterna. ¹³ Es verdad que la sangre de los toros y chivos, y las cenizas de la becerra que se quema en el altar, las cuales son rociadas sobre los que están impuros, tienen poder para consagrarlos y purificarlos por fuera. ¹⁴ Pero si esto es así, ¡cuánto más poder tendrá la sangre de Cristo! Pues por medio del Espíritu eterno, Cristo se ofreció a sí mismo a Dios como sacrificio sin mancha, y su sangre limpia nuestra conciencia de las obras que llevan a la muerte, para que podamos servir al Dios viviente.

¹⁵ Por eso, Jesucristo es mediador de una nueva alianza y un nuevo testamento, pues con su muerte libra a los hombres de los pecados cometidos bajo la primera alianza, y hace posible que los que Dios ha llamado reciban la herencia eterna que él les ha prometido.

El Evangelio: Juan 12:1-11

¹ Seis días antes de la Pascua, Jesús fue a Betania, donde vivía Lázaro, a quien él había resucitado. ² Allí hicieron una cena en honor de Jesús; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban a la mesa comiendo con él. ³ María trajo unos trescientos gramos de perfume de nardo puro, muy caro, y perfumó los pies de Jesús; luego se los secó con sus cabellos. Y toda la casa se llenó del aroma del perfume. ⁴ Entonces Judas Iscariote, que era aquel de los discípulos que iba a traicionar a Jesús, dijo: ⁵ —¿Por qué no se ha vendido este perfume por el equivalente al salario de trescientos días, para ayudar a los pobres?

⁶ Pero Judas no dijo esto porque le importaran los pobres, sino porque era ladrón, y como tenía a su cargo la bolsa del dinero, robaba de lo que echaban en ella. ⁷ Jesús le dijo: —Déjala, pues lo estaba guardando para el día de mi entierro. ⁸ A los pobres siempre los tendrán entre ustedes, pero a mí no siempre me tendrán.

⁹ Muchos de los judíos se enteraron de que Jesús estaba en Betania, y fueron allá, no sólo para ver a Jesús sino también a Lázaro, a quien Jesús había

resucitado.¹⁰ Entonces los jefes de los sacerdotes decidieron matar también a Lázaro,¹¹ porque por causa suya muchos judíos se estaban separando de ellos para creer en Jesús.

Las lecturas del Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento y los Evangelios provienen de *Dios habla hoy*®, Tercera edición © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996.

Las Colectas, Salmos y Cánticos son del Libro de Oración Común, 1979, Traducción 2022.